

GACETA MÉDICA DE MÉXICO.

PERIODICO

DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MÉXICO.

TOMO XXXVII

MEXICO, 1º DE DICIEMBRE DE 1900.

NÚMERO 23.

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

Extracto del Acta num. 5.

SESION DEL 24 DE OCTUBRE DE 1900.

Presidencia del Sr. Dr. D. José Terrés.

Lectura por el Sr. Dr. Bandera.—Lectura del trabajo de reglamento remitido por el Socio Sr. Dr. Sánchez.—Se continúa la discusión del dictamen presentado por el Sr. Dr. Bandera.

Se concedió la palabra al Sr. Dr. Bandera para que diera lectura á su trabajo de turno titulado: "Fisiología, Ureina." Nuevo principio, orgánico constitutivo de la orina.

El 2º Secretario leyó el trabajo de Reglamento que remitió el señor Dr. Sanchez, excusándose de no poder concurrir por estar enfermo. Dicho trabajo se titula: "Relaciones de la Antropología y la Medicina."

Se continuó la discusión del dictamen presentado por el señor Dr. Bandera, contestando á la pregunta hecha por la Sociedad Mexicana para el Cultivo de las Ciencias, referente á cuál ha sido el médico cuyos descubrimientos en el siglo XIX redundaran en mayor beneficio para la humanidad.

Previa lectura de dicho dictamen, solicitada por el Sr. Dr. Ramos, este señor dijo que usaba de la palabra, más que para discutir aquel documento, para señalar las dificultades que hay en responder á cierta clase de preguntas, sobre todo queriéndolo hacer de un modo categórico. Así pasa, por ejemplo, tratándose de saber cuál ha sido el más grande de los benefactores, de los sabios, de los gobernantes, etc., pues

acuden tantos á la memoria que no sería posible dar á uno solo la preferencia. Lo mismo acontecería si mañana se le preguntara cuál ha sido el mayor benefactor que ha tenido México, porque hay hombres que por su ciencia, por su gobierno, por su caridad, etc., podrían ocupar á la vez ese mismo lugar. Cree que el dictamen del Sr. Dr. Bandera ha prejuzgado que debería tratarse de una sola persona, cuando en realidad pueden ser varias, pues cabría preguntar si Lister fué descubridor ó solo aplicador de los descubrimientos de Pasteur, el que sin haber sido médico, por carecer de título legal de una facultad, era, sin embargo, más médico que muchos de los que poseen ese título; su nombre agregado al dictamen no sería, por lo mismo, redundante. Otros con Figiner en su "Año Científico" reputan la anestesia como el primero de los descubrimientos del siglo actual, lo cual parece justificado recordando cuantos infelices morían por síncope en las intervenciones quirúrgicas hechas sin anestésicos y cuántos otros por inhibición del sistema nervioso, determinada por crueles sufrimientos, y cuántos más en los campos de batalla al ser operados en plena conciencia, citando con este motivo los atroces sufrimientos del Mariscal Ney, al que se le amputó una pierna en tales condiciones, conmoviendo al mismo Napoleón, de tradicional impasibilidad. Sólo el que por desgracia ha tenido que recibir los beneficios de la anestesia, puede apreciar en toda su magnitud lo mucho que valen. Repite el Sr. Dr. Ramos que no es posible responder categóricamente la pregunta propuesta, sobre lo que ha querido llamar la atención de la Academia para que se obre con prudencia, ya que en su nombre ha de resolverse este asunto.

El Sr. Dr. Vértiz piensa que lo primero que debe resolverse es si Pasteur fué ó no médico. Ateniéndose á las pruebas que se necesita llenar en una Facultad, sin duda que no. Pero varias Universidades alemanas, entre otras la de Bonn, le concedieron título de médico; mas si esto no bastara, toda la humanidad se lo ha otorgado por sus inmortales trabajos. En cuanto á la pregunta propuesta, cree también más fácil de hacer que de contestar. Es cierto que en pró de Pasteur hablan los notables adelantos realizados en la cirugía, en la higiene, en la terapéutica, etc., y que en virtud de ellos se ha llegado á prolongar la vida humana. Pero la anestesia se cuenta igualmente como una de las más bellas conquistas de nuestro siglo, por haber suprimido el dolor, en unión de los analgésicos, en el momento en que la civilización reclamaba tal descubrimiento, por ser uno de sus atributos hacer al hombre en extremo sensible al dolor. Los que hayan visto los grandes sufrimientos que ocasionan algunos cólicos hepáticos, ó las graves quemaduras, y los que hayan estado en visperas de sufrir una intervención quirúrgica, saben muy bien cuán grandes son los beneficios que presta la anestesia. Recuerda el Sr. Dr. Vértiz que el cloroformo fué descubier-

to á la vez en tres naciones: en París por Soubeiran, en Nueva York por Goutris y en Alemania por Liebig. Long aplicó el éter en Georgia para producir la insensibilidad, y después Horacio Wells empleó el gas hilarante en las extracciones dentarias. Morton, su discípulo dió el eter con el mismo fin. Flourens produjo la narcosis clorofórmica en pequeños animales y Simpson publicó 50 observaciones bien comprobadas de anestesia por el cloroformo. Con estos datos históricos se propuso su autor hacer resaltar más las ventajas de la anestesia, diciendo que en muchos casos es preferible una vida corta, pero sin grandes dolores, á una larga existencia llena de sufrimientos.

El Sr. Dr. Sosa convino á su vez en que era difícil resolver la cuestión por ser comparativa y en la que era necesario valuar la importancia de los descubrimientos médicos realizados durante el siglo, para deducir de allí cuál había sido el más trasendental; y si bien es cierto que no hay verdades estériles, no todas tienen la misma capital importancia cuando se las pone en parangón. Nadie niega que los descubrimientos de Lister fueron grandes, y que, entre los más interesantes de nuestro siglo, debe señalarse la anestesia; pero también la auscultación modificó por completo la clínica y la patología, repercutiendo sobre la obstetricia é inmortalizando el nombre de Laënc, su descubridor: el oftalmoscopio ha influido asimismo de un modo directo sobre los adelantos de la oftalmología é indirectamente sobre los de la patología, facilitando el diagnóstico de muchas enfermedades, y los célebres descubrimientos de Claudio Bernad fundaron la experimentación fisiológica. Para comprender mejor aún el mérito de los investigadores, dividió el Sr. Dr. Sosa los descubrimientos en tres categorías: unos que llamó casuales, otros relativamente casuales y otros que han sido perseguidos con tesón, siendo el fruto de una labor prolongada. El del cloroformo, por ejemplo, pertenece á los casuales, habiendo sido descubierto á la vez por varias personas, no dedicadas con perseverancia á conseguir este fin. La auscultación, por el contrario, fué el resultado de una observación continuada, la cual fundó una rama científica muy importante. Así son también los descubrimientos de Pasteur, á los que su autor consagró toda una vida de trabajo, y los que le han colocado en el primer lugar entre los benefactores de la humanidad. Por lo que toca á la comparación de los diferentes descubrimientos entre sí, el Sr. Sosa la juzgó difícil de hacer; pero refiriéndose á los de Pasteur, dijo que no había hecho uno solo, sino varios; que debido á ellos se fundó la Bacteriología, la Seroterapia y la Opoterapia y se fundarán en el porvenir, derivadas del mismo origen, nuevas ramas de la ciencia que hoy nos son desconocidas, siendo de advertir que ninguno de esos descubrimientos fué realizado al azar, que han resultado muy superiores en número y en trascendencia á todos los demás verificados durante el

presente siglo, revolucionando por completo la medicina y pudiendo decirse, con Tertuliano, de uno solo de ellos, de la Bacteriología: somos de ayer y ya llenamos el mundo. Concluyó diciendo que Pasteur fué más eminente que Lister, y como cree sutil el incidente de que no haya sido médico, propuso que se aprobara el dictamen reformándolo en este sentido.

El Sr. Dr. Ramos, cumpliendo con una recomendación que le hiciera el Sr. Dr. Bandera, manifestó que este señor se había retirado del Salón por estar enfermo, pero que se hallaba anuente á modificar su dictamen.

El Sr. Dr. Vértiz calificó de brillante la exposición hecha por el Sr. Dr. Sosa, y dijo que para contestar á la pregunta era más bien de tenerse en cuenta la trascendencia del descubrimiento que la manera como fué realizado, haya sido ó no casualmente, y puso como ejemplo de ser más útil en la práctica un campesino que por azar descubre un tesoro que un ingeniero que no pudo encontrar la veta de una mina. Sostuvo que la humanidad ha sacado mejores resultados de la anestesia y de la analgesia que de cualquier otro de los inventos del siglo, insistiendo, en que siempre es preferible una vida corta, pero feliz, á una larga llena de sufrimientos.

El Sr. Dr. Sosa, contestando al Sr. Vértiz, dijo que no sólo había tenido en cuenta la manera de hacer los descubrimientos, sino también sus resultados; pero, en igualdad de circunstancias, el que ha hecho muchos, merece más que el que ha hecho uno. Pasteur está en el primer caso, y debido á él se han salvado multitud de vidas, citando para atestiguarlo el tratamiento de la rabia y de la difteria, pues á pesar de no haber sido el inventor del último, se realizó, sin embargo, merced á sus descubrimientos, y lo que es causa de la causa es causa de lo causado. La etiología de las enfermedades se reformó por completo á la luz de sus trabajos, abandonándose para unas el camino inseguro de la invención por el firme de la verdad, y entrando la de otras, por analogía, en el terreno de la hipótesis autorizada científicamente. Desde sus primeros descubrimientos sobre la cerveza y los vinos, hasta el último, forman una teoría compacta, no pudiendo considerarseles como un grano de arena puesto en el contingente de la ciencia, sino como todo un edificio sabiamente acabado. No por eso desconoce el Sr. Dr. Sosa los beneficios de la anestesia, pintados de un modo tan patético por su compañero el Sr. Ramos al abordar esta cuestión, que tan de cerca toca al sentimiento, bastando para justificar las ventajas de los anestésicos el ponerse á considerar lo salvaje que sería una operación practicada sin recurrir á ellos; pero, ante todo debemos colocarnos en el terreno de la ciencia misma, y aunque salvar la vida es siempre útil y prolongarla también, cree una inconsecuencia que el que haya hecho muchos des-

cubrimientos se posponga al que hizo uno, y más cuando la revolución determinada en la medicina por los descubrimientos de Pasteur no fué abstracta, sino esencialmente práctica.

El Sr. Dr. Altamirano dijo que la cuestión podía cosiderarse desde dos puntos de vista: que, contrayéndose al texto de la pregunta, nadie se comparaba por sus descubrimientos con Pasteur; pero, teniendo en cuenta la utilidad alcanzada para la humanidad, prefería la anestesia, y en corroboración de su idea preguntó que, en caso de faltar alguna por cual optaríamos, por la anestesia ó por la antisepsia.

El Sr. Dr. Villarreal, aunque convino en que la cuestión planteada era difícil, dijo que con las razones ya expuestas se votaría sin duda en favor de Pasteur, anciano venerable y eminente médico del siglo actual que cuenta entre sus grandes descubrimientos la anestesia; pero la que no se compara con los de Pasteur.

El Sr. Dr. Vértiz propuso que por ser la hora avanzada se aplazara la discusión.

El Sr. Presidente manifestó que la cuestión le parecía suficientemente discutida, lo que aprobó la Academia, poniéndose á votación el dictamen del Sr. Dr. Bandera, que fué desechado, y aprobándose en cambio que Pasteur era el médico que en el siglo XIX había hecho el descubrimiento que redundaba en mayor provecho para la humanidad. Lo que dispuso el Sr. Presidente se transcribiera á la Sociedad Mexicana para el Cultivo de las Ciencias.

JESÚS GONZÁLEZ URUEÑA.

Extracto del Acta num. 6.

SESION DEL 31 DE OCTUBRE DE 1900.

Presidencia del Sr. Dr. D. José Terrés.

Comunicación del Sr. Dr. Hurtado sobre las operadas que presentó el Sr. Doctor Villarreal en la sesión del 17 del actual.—Discusión.

El Sr. Dr. Hurtado usó de la palabra á nombre de la Comisión nombrada para reconocer á las operadas que últimamente presentó el Sr. Dr. Villarreal.

Dijo el Sr. Hurtado que no iba á insistir sobre la historia de dichas operadas, referida ya con detalles. Que la 1ª tenía una gran fístula vesico-vaginal, encontrándose la enferma reconstituída, con buen estado general, y que hasta había tenido un conato de menstruación, saliendo la orina por algunos días sanginolenta, pues se recordará que la matriz